

Las cuatro muertes en Gulliver

Anaí del Socorro López Ponce

Primera muerte: morir por falta de razón

Es posible que en *Los viajes de Gulliver*, Jonathan Swift realice una crítica social implícita y explícita en temas como ideas políticas inflexibles que causan guerras entre bandos opuestos, ya que en la obra hay dos grupos que creen ser dueños de la razón. Y mientras se ocupan de preservar sus posturas inquebrantables se destruyen entre sí sin resolver el conflicto inicial.

De un problema nacen miles más y una corriente de desdicha y pérdida los arrastra junto con su rencor. Los grupos se hacen esclavos de su orgullo y muestran su incapacidad para cambiar de opinión. Es el caso de los ancho extremistas, quienes provocan una división entre los que consideran que el huevo debe casarse por la parte estrecha y los que lo hacen por la parte ancha.

Incluso prefieren la muerte antes que cambiar de juicio: «once mil personas han preferido la muerte a cascar los huevos por el extremo más estrecho».¹ Hay una negación hacia los cambios y nuevas formas. Los bandos se muestran rígidos ante los pensamientos que discrepan de los suyos. Ambos grupos son incapaces de respetar la libertad del otro. Les resulta más sencillo llevar una guerra eterna. A falta de razonamiento los hijos nacen y mueren en una guerra infinita, odian a los contrarios desde su nacimiento, y son impulsados por el rencor cosechado por sus padres. Corrompen la paz y destruyen todo respeto cuando por herencia dejan a sus hijos un pensamiento que supone ser único. Los hacen esclavos de sus propias creencias y el odio se pasa de generación en generación. Nacen y mueren, víctimas de su sin razón.

Segunda muerte: morir por el miedo a conocer

El miedo es una emoción innata del ser humano y es un tópico literario que se encuentra en muchas novelas, tal es el caso de *Los viajes de Gulliver*, donde el miedo a lo desconocido aparece ejemplificado en los habitantes de Liliput, quienes niegan el conocimiento que es percibido por todos sus sentidos. Gulliver es el único sobreviviente de un naufragio y llega a la isla de Liliput por azares del destino. Al despertar observa a su alrededor un tumulto de personas chiquitas que le disparan con sus flechas.

¹ Jonathan Swift, *Los viajes de Gulliver*, p. 35.

Los filósofos de la isla de Liliput, aún al comprobar la existencia de una persona gigante por sus propios ojos como testigos fiables y cercanos, deciden no creer. Les aterra pensar que en la tierra existen más gigantes que forman toda una sociedad. Temen a lo inexplorado, saben que un descubrimiento así cambiaría el orden de las cosas, su propia concepción del mundo y de sí mismos.

No existe cosa más temida por el humano que el desconocimiento y la ignorancia, sobre todo si se refiere a su propia realidad y a cómo percibe su entorno. Por ello, los filósofos de la isla de Liliput prefieren creer en lo no creíble y dudar de la verdad que se les presenta antes que aceptar los hechos y caer en la desestabilización que provoca la evidencia que, posiblemente, romperá con las doctrinas establecidas.

El impacto que los conocimientos tienen en la sociedad es invaluable, pues desde el principio ponen en jaque todo orden social y los paradigmas antes aceptados pueden ser puestos en duda. Es más cómodo acoger lo conocido, aunque suponga mantenerse en un error, que aventurarse a lo novedoso que significa un riesgo para el orden otorgado por las normas y creencias establecidas tácitamente como acuerdos sociales firmados por nadie y aceptados por todos. Se ejemplifica la negación de un conocimiento visible y se reconoce una mentira inverosímil en la siguiente cita:

[...] nuestros filósofos lo ponen muy en duda y se inclinan más bien a creer que caísteis de la Luna o de alguna estrella, pues es evidente que un centenar de mortales de vuestra corpulencia destruirían en poco tiempo los frutos y ganados de los dominios de Su Majestad.²

Los filósofos prefieren aferrarse a su propia mentira antes que aceptar lo que sería un riesgo para su existencia. Niegan el peligro, la presencia de otros seres como Gulliver. Pese a tener las pruebas y saber que hay gigantes, su juicio se nubla y se obligan a creer, por conveniencia, que el hombre de las montañas es el único gigante que habita la tierra y

² *Ibid*, p. 36.

que ha caído de la Luna o de las estrellas. Mueren negando su conocimiento.

Tercera muerte: morir por hambre de poder

La tercera muerte se presenta cuando algunos miembros de la sociedad aspiran a ser candidatos para altos puestos y así ganarse el favor de la corte. Un favor necesario en una sociedad dominada por las normas que establece el poder. Algunos aspirantes resultan lastimados, porque la actividad se lleva a cabo de la siguiente forma: aquel que salte a una mayor altura sin caerse se lleva el empleo.

La competencia entre ellos y las exigencias los llevan al límite. Se auto explotan y se disponen a correr riesgos con tal de ganarse el puesto. Los gobiernan su hambre de poder, ganarse el favor de la corte y un ascenso que eleve su estatus ante la sociedad. Las consecuencias pasan a un segundo plano cuando se trata de mejorar la posición. Sin embargo, cuando se está dispuesto a infligir un daño a sí mismo para ganar poder, ¿qué clase de poder se conserva si se pierde el valor de su cuerpo y espíritu?

Estas distracciones van a menudo acompañadas de accidentes funestos, muchos de los cuales dejan memoria. Yo mismo he visto romperse miembros a dos o tres candidatos. Pero el peligro es mucho mayor cuando se ordena a los ministros que muestren su destreza, pues en la pugna por excederse a sí mismos y exceder a sus compañeros llevan su esfuerzo a tal punto, que apenas existe uno que no haya tenido una caída, y varios han tenido dos o tres.³

Mueren siendo esclavos del poder y pierden el poder de sí mismos.

Cuarta muerte: morir sirviendo, siendo útil

También se observan relaciones desiguales. Su Majestad es la máxima figura de autoridad y los demás sus subordinados, sus siervos. Incluso, de forma satírica, aquel personaje imponente, cuyo tamaño resultaba antes inimaginable, termina también

³ *Ibid*, p. 25.

siendo objeto de entretenimiento y diversión, un bufón más en su corte: «[...] tuvo la ocurrencia de divertirse de una manera muy singular: hizo que yo me estuviera, como un coloso, en pie y con las piernas tan abiertas como buenamente pudiese». ⁴

En continuación con el tono burlesco de la narrativa, se dice que el emperador distingue a las personas con premios con los que muestra que han ganado su favor. ¿De qué premios se trata? Como si no fuese suficiente la humillación, el supuesto premio son unas hebras. Es decir, que los aspirantes arriesgan su bienestar físico y mental por el valiosísima favor de Su Majestad, un altísimo empleo y unas valiosísimas hebras.

Por otro lado, se agrega la siguiente cita con la que se realizará un análisis desde la metáfora. Se inicia por el siguiente fragmento: «El emperador sostiene en sus manos una varilla por los extremos». ⁵ Metafóricamente el emperador sostiene en sus manos la varilla que indica los límites que cada ciudadano debe seguir a partir de las normas establecidas por él.

Después se agrega, «[...] mientras los candidatos, que se destacan uno a uno, a veces saltan por encima de la varilla y a veces se arrastran serpenteando por debajo de ella hacia adelante y hacia atrás repetidas veces, según que la varilla avanza o retrocede». ⁶ Es posible que Jonathan Swift, al abordar un arrastre se refiera a la disposición que muestran los aspirantes por satisfacer los deseos del emperador, lo que termina por convertirlos en siervos. Mientras el emperador solo les regala su gracia y favor si le resultan útiles. El poder, Su Majestad, halla la victoria en cada muerte. Y el servicio del pueblo, como el que le brinda Gulliver, alimentan su ostentosa vida.

Mueren sirviendo, aspiran a ser siervos y no hacen más que servir y servir.

Vivir con crueldad es más sencillo que buscar la paz

No sería la primera vez que Jonathan Swift realiza crítica social. En su ensayo *Una modesta proposición*

(1729) sugiere resolver el problema de marginación y pobreza a través del canibalismo. Con su estilo igualmente satírico lanza una crítica a la clase alta, a quienes denuncia por su inacción ante la problemática existente. El tono con el que exhibe las situaciones no es directo, pues hace uso de su intelecto para acusar mordazmente, mientras continúa disfrazando el discurso con los recursos satíricos como lo son los personajes irónicos y la exageración.

De la misma forma, en *Los viajes de Gulliver*, mientras narra las aventuras realizados por el hombre de las montañas, Jonathan Swift podría estar exponiendo la crueldad, la hipocresía, la falta de empatía y el egoísmo del ser. Las peripecias por las que pasa Gulliver, que bien podrían parecer divertidas, son una sátira sobre la condición cruel y perversa del humano, visible en el trato que se le da a Gulliver y en cómo el poder actúa sobre el pueblo.

La novela abarca diversos temas de carácter crítico, entre ellos las guerras y problemáticas causadas por la falta de flexibilidad de pensamiento, ejemplificada en el conflicto de los ancho extremistas. También se resalta el miedo a lo desconocido representado en el pueblo de Liliput, el cual se niega a aceptar los hechos comprobados y se mantiene firme en su creencia con respecto al nacimiento de Gulliver. Después se encuentran los que están dispuestos a lastimarse por obtener poder. La cuarta muerte es encarnada por los que deciden o se ven obligados a vivir como siervos del poder. Fieles a los mandamientos que su dirigente dicta, viven para cumplir sus deseos. No hay espacio para las opiniones ni aspiraciones para el pueblo, porque todas juntas forman un único deseo colectivo: satisfacer a su Majestad.

Fuentes

Swift, Jonathan, *Modesta proposición*, Editorial del Cardo, s/l, 2010. Swift, Jonathan, *Los viajes de Gulliver*, Editorial Alejandría, s/d.

⁴ *Ibid*, p. 28.

⁵ *Ibid*, p. 25.

⁶ *Idem*.